



713695
PC

P. C14

EL MERCURIO — Domingo 4 de Noviembre de 1984

JUAN RADRIGÁN:

"Las Voces de la Ira"

EL Teatro El Telón, el grupo más directamente ligado a la obra de Juan Radrigán, presenta "Las voces de la ira", obra que resulta extraña, muy distinta a lo escrito anteriormente por Radrigán. En ella ha acentuado el lenguaje poético y la intención política. El resultado no es bueno porque la acentuación de esos dos elementos alejan la obra de lo que es específicamente dramático.

Juan Radrigán emplea con frecuencia en su obra formas de lenguaje que corresponden a la poesía. Sus personajes, a pesar de la forma precaria en que viven, ven la vida desde una perspectiva que sentimos profunda y se expresan en un lenguaje cuidado, concreto y plástico. Hablan así porque su punto de vista no es vulgar y porque la pobreza y el desamparo no los ha destruido sino, por el contrario, los ha empujado a no aferrarse más que lo esencial para la supervivencia, les ha depurado el espíritu a fuerza de sufrimiento y esa pureza emerge hacia el lenguaje en forma de expresiones e imágenes de esencial poesía. Ese es, me parece, el sentido con que Radrigán había empleado el lenguaje poético en sus obras anteriores. Ahora, en cambio, en "Las voces de la ira", este lenguaje es explícitamente empleado para acentuar un clima de irrealidad, para dar voz a los muertos, para colocarnos en la situación que corresponde al auto-sacramental o al oratorio. No es, por lo tanto, algo que se agrega a la acción dramática, sino, por el contrario, la sustituye, y eso coloca a la obra en otro plano de exigencias formales que resulta muy difícil de satisfacer. El oratorio es un género que pertenece al ámbito musical. Se ha recurrido a él cuando la intención de transmitir un mensaje espiritual predomina por sobre otras intenciones artísticas y no se desea entrar al juego dramático; se quiere decir directamente lo que interesa y se emplea un lenguaje poético apoyado en la música. Creo que esa es la situación en que se colocó Juan Radrigán al hacer esta obra.

En "Las voces de la ira" Juan Radrigán quiso decir explícitamente, sin rodeos que pudieran confundir al espectador, algunas verdades que a él le parecen necesario decir directamente. De ahí su marcado carácter político y su forma de debate en que dos personajes confinados en celdas, ambos culpables pero de distinto modo, defienden sus posiciones y nos muestran su modo de ser. Hasta ellos llegan, en forma de sueños o de imágenes que los persiguen aun durante la vigilia, las víctimas que padecieron sus errores. Si bien estos hombres discuten, no aparecen como antagonistas; ambos se enfrentan, tácitamente, a la fuerza del pueblo que los castigará.

Radrigán coloca al Benefactor cuando ya ha perdido su poder. Una rebelión que no pudo sofocar lo ha derrocado. En su celda continúa trabajando en proyectos para mantener la "felicidad protegida" en su país. Por haberse creído durante mucho tiempo un predestinado, un elegido por Dios, no puede comprender que ya no tenga poder. Trabaja en sus proyectos mientras espera que lo vuelvan a llamar. Cuando cree sentir voces que lo aclaman, retoma su actitud prepotente y amenaza con grandes castigos y con la muerte a sus opositores. Queda en claro que el Benefactor nunca entendió nada:

antes no supo captar las verdaderas necesidades del pueblo, ahora, no se da cuenta de que no hay voces que lo aclamen, sino, por el contrario, voces de ira que lo acusan.

El Negro está en prisión junto al Benefactor. Luchó contra él y en un momento fue líder de su pueblo, pero su culpa es no haber sabido mantener la conducción. Estuvo en el gobierno, pero sus errores, su blandura, su incapacidad para descifrar los signos que anunciaban la desgracia, hicieron posible la llegada de El Benefactor. El Negro tuvo buenas intenciones, pero erró el camino y su equivocación fue la causa de que muchos de sus compañeros fueran a la muerte. Es culpable de esas muertes y de haber atrasado en quince años el advenimiento de "la paz y la justicia que ahora se vislumbran".

Las voces airadas de quienes murieron por los errores de El Negro o por los decretos de El Benefactor traen un mensaje inequívoco: no es posible el perdón, lo que en una persona puede ser una buena virtud, en un pueblo es un error y lo condena a sufrir una y otra vez la esclavitud. Una mujer que perdió a su marido y a su hijo dice: "vengan a decirme que el perdón es el único juez justo, vengan a decirme que sólo se construye sobre la paz y el olvido, vengan a decirme que nuestro sacrificio no fue en vano, venga". Sin duda éstas son las voces de la ira y es bueno estar advertidos de su existencia.

El grupo El Telón lamenta no haber tenido medios para dar a esta obra una dimensión mayor. Pueden tener razón. Hay personajes desdibujados por una actuación insuficiente, es el caso de Hitler; los grupos de personas muertas, que pudieron constituir un coro de voces sufrientes, llegan sólo a constituir grupos de personas no amalgamadas en el dolor sino en la intención de decir en la mejor forma sus paramentos, pero no creo que el problema esté en el elenco ni en su falta de medios; está más bien en la concepción de la obra que por hacer más inequívoco el mensaje, lo hace explícito en un debate muy discursivo y poco teatral.

En la actuación, destaca la seguridad y la voz de pepe Herrera. A alguna distancia lo sigue Mariela Roi con un muy buen monólogo inicial y fuerza en los papeles que interpreta a lo largo de la obra. Jaime Wilson, como El Negro, tiene un desempeño acertado pero débil. El resto del elenco cumple bien su función de pueblo entendido como un conjunto poco diferenciado, aunque a veces se concrete en una pareja de exiliados o en una pobadora que pierde un hijo o en un escritor.

La colaboración de Patricio Solovera se advierte en una muy hermosa canción mapuche y en el sonido "andino" de la música que sirve de fondo a algunas escenas.

"Las voces de la ira", más que una obra dramática, es un oratorio que se beneficiaría con una más amplia integración a formas musicales. En ella Juan Radrigán cambia de estilo, se hace más explícito en su proposición. Tiene derecho a hacerlo, pero asume dos riesgos: incurción en un género de exigencias muy distintas a las que ha manejado, y en sus proposiciones se aleja de la honda humanidad que había caracterizado en su obra anterior.

Agustín Letelier

"Las voces de la ira" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las voces de la ira" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile